



**HAL**  
open science

**““Literarización” de la psicología científica por los  
institucionistas a unos fines de regeneración de España  
(1876-principios del siglo XX)”**

Camille Lacau St Guily

► **To cite this version:**

Camille Lacau St Guily. ““Literarización” de la psicología científica por los institucionistas a unos fines de regeneración de España (1876-principios del siglo XX)”. *Los discursos de la ciencia y de la literatura en España (1875-1906)*, pp.51-70, 2015, 978-84-16187-29-4. hal-03537552

**HAL Id: hal-03537552**

**<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-03537552v1>**

Submitted on 20 Jan 2022

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Camille Lacau St Guily, ““Literarización” de la psicología científica por los institucionalistas a unos fines de regeneración de España (1876-principios del siglo XX)”, in *Los discursos de la ciencia y de la literatura en España (1875-1906)*, Solange Hibbs y Carole Fillière (eds.), Vigo, Editorial Academia Editorial del Hispanismo, 2015, ISBN 978-84-16187-29-4, p. 51-70.

“Literarización” de la psicología científica por los institucionalistas a unos fines de regeneración de España (1876-principios del siglo XX)

Camille Lacau St Guily (Université Paris Sorbonne, CRIMIC EA 2561)

Durante el último cuarto del siglo XIX, en España, algunos hombres deciden movilizarse con un vigor y una voluntad particulares para sacar a su país de la decadencia intelectual y científica en la que se encuentra. La universidad española oficial está desincronizada estructuralmente de las formas de modernidades que se inventan en Europa y en el mundo. En 1876, se funda en el país una Institución Libre de Enseñanza para desanudar el amordazamiento que sufre la universidad. Esta Institución se construye en una rebelión contra el monolitismo ideológico universitario. Se trata de dar a conocer a los estudiantes y más ampliamente a los españoles las diversas expresiones de la modernidad. Para ello, los “institucionalistas” buscan desarrollar una pedagogía ilustrada. Su meta consiste en divulgar en el “espacio público” los paradigmas epistemológicos e intelectuales emergentes.

Es precisamente en aquel período, a partir de los años 1875-1876, cuando el positivismo hace su entrada en España. En realidad, los institucionalistas se reclaman mayoritariamente de la filosofía idealista del alemán Krause (1781-1832) —muy alejada del positivismo—, hasta la Restauración sobre el trono de España de los Borbones, en 1874, y sobre todo hasta la publicación, en 1879, por el Papa León XIII, de la Encíclica *Aeterni Patris* que confiere a santo Tomás de Aquino un magisterio doctrinal exclusivo sobre la Iglesia católica. Ambos acontecimientos, interior y exterior, participan en radicalizar a la España católica y, especialmente, las enseñanzas de las universidades de la península. De cierta forma, la Institución Libre se constituye para contrarrestar esa lógica nacional predominante, de retracción ideológica; y la tardía introducción del positivismo en el país se explica en una parte por una voluntad política de desobediencia y de apertura intelectual. El positivismo anti-especulativo y anti-metafísico representa una respuesta antitética y estratégica a un pensamiento neoescolástico que en aquella época se filtra en él. Los institucionalistas, inicialmente krausistas, trabajan progresivamente por la divulgación del positivismo, entre otras cosas para erigirse contra lo que consideran como la retaguardia epistemológica, defendida por los conservadores católicos.

Uno de los grandes campos en los que se juega la oposición ideológica y política entre los tradicionalistas y los institucionalistas es la psicología. En efecto, la psicología enseñada en las universidades españolas, sobre todo en el momento de la publicación de la Encíclica, es filosófica, de obediencia escolástica, y los institucionalistas quieren elaborar y divulgar a los españoles el contrapunto epistemológico de esta psicología, llamada también espiritualista o superior en el país —de la que Juan Manuel Ortí y Lara (1826-1904) es la figura de proa (Quintana, 2-3, 2004: 42-43)—: una psicología positivista, experimental y fisiológica.

Esta psicología científica, defendida en Francia, entre otros por Théodule Ribot (1839-1916), en Alemania, por Gustav Fechner (1801-1887) o Wilhelm Wundt (1832-1920), se difunde paradójicamente a través de España, con la mediación de una “literatura” científica. Para que, de verdad, España ponga fin a la “desvertebración” intelectual en la cual se encuentra enredada, esta nueva ciencia no debe ser indescifrable o sólo comprensible e

inteligible por los “hiperespecialistas”. Para poder excentrarse de la esfera de los expertos — los científicos— y difundirse, debe “traducirse”, en el sentido a la vez en que sus vulgarizadores europeos deben traducirla al español, y a la vez en que deben simplificarla y explicitarla. La “literarización” de la psicología científica es la condición de su germinación y de su hispanización; sirve a la divulgación, a la “publicación”, en la acepción kantiana del término, de unas Luces regeneradoras y “revertebradoras”. Si la ciencia se explica en términos exclusivamente científicos, no puede esperar propagarse. Elaborar una literatura “oximórica” de la psicología científica es la condición de su existencia española. Detrás de la literarización de la nueva epistemología, se encuentra una lógica política, pero también pedagógica y didáctica, la de los herederos de la Ilustración. La ciencia no puede ser entendida por la mayoría sino por la mediación del discurso literario que hace entender, comprender. La literatura la hace más asequible porque constituye una traducción discursiva, tanto más cuanto que, en aquella época, no se trata sólo, para aquellos pedagogos progresistas, de dar a conocer, en terreno neutral, sino también de “convencer” de la positividad de una nueva psicología que muchos, entre los cuales un gran número de institucionistas, consideran como nefasta y desviacionista. Elaboran entonces un discurso ofensivo, unas estrategias, otra vez, literarias —argumentativas, explicativas y retóricas—, procurando persuadir de la legitimidad de la nueva epistemología.

Cabe notar toda la paradoja de tal proceso español. Es en el momento en que los institucionistas consideran la *psyché* ya no como un dato específicamente humano, sino como un objeto de análisis biológico o físico cualquiera —en una fase positivista de hipercientifización del hombre— cuando los españoles recurren, con el mayor vigor y convicción, a las herramientas literarias: la multiplicación de traducciones, de conferencias sobre el tema en salones científicos o literarios, la creación de revistas científicas cada vez más numerosas, la extensión de publicaciones, las tesis o tesis, relativas al tema, lo muestran.

#### 1. “Convencer” a los institucionistas, un terreno inicialmente hostil al positivismo

No se puede comprender todo el trabajo que llevan los institucionistas positivistas, para convencer de la necesidad de cambiar de paradigma epistemológico en materia de psicología, de su legitimidad, entonces el empeño con el que lo difunden recurriendo a unas herramientas y soportes literarios, si se ignora hasta qué punto los institucionistas, en su mayoría, le son hostiles inicialmente. En efecto, cuando el debate sobre el positivismo empieza, en 1875, en el mayor salón científico y literario de Madrid: el Ateneo —de manera bastante tardía entonces, dado que se extiende por Europa, en los años 1850-1860<sup>1</sup>—, está lejos primero de obtener la unanimidad, incluso en el “bando de los Modernos”. Ha sido el objeto de dos grandes y espinosos debates, en 1875-1876, porque no plantea sólo una cuestión científica, sino también antropológica: el primero, en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, sobre la cuestión —“Si el actual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista constituye un grave peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización”; el segundo, en la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Ateneo de Madrid, sobre: “¿Si puede y debe considerarse la vida de los seres organizados como transformación de la fuerza universal?” (Mallo, 1990: 158). Durante los debates, la mayoría de los institucionistas primordialmente se muestran preocupados por

---

<sup>1</sup> Auguste Comte, en su *Cours de philosophie positive*, entre 1830 et 1842, desarrolla el positivismo científico.

El concepto mismo de la naturaleza aportado por el positivismo, en cuanto núcleo central de la nueva especulación filosófica, en cuanto canon riguroso de conocimiento y en cuanto modelo de comportamiento sujeto a leyes rigurosas y susceptibles de ser aplicadas a la vida social [...] (Villacorta Baños, 1985: 132).

Muchos institucionistas expresan sus dudas en cuanto a una aplicación del paradigma metodológico de las ciencias naturales a las ciencias humanas, una verdadera revolución epistemológica y antropológica. En el campo de la psicología, el movimiento positivista hace, en efecto, de lo humano y de su *psyché* un dato biológico cualquiera. “Horizontaliza” a los diferentes reinos animal, vegetal y humano que ya no considera de manera ascensional como unos reinos cada vez más respetables; el fenómeno psíquico se analiza científicamente a semejanza de cualquier dato biológico extensivo. Ya no se le conceden tratamientos específicos. Y es lo que divide inicialmente mucho, dentro del bando moderno: un grupo, de orientación positivista, constituido por M. de la Revilla (1846-1881), por el Dr. Cortezo († 1924), J. de Perojo (1852-1908), P. Gener (1848-1920) o aún el Dr. Simarro (1851-1921), se opone, en el marco del Ateneo, no a unos conservadores neo-escolásticos, sino a unos krausistas, como G. de Azcárate, U. González Serrano (1848-1904), o a unos espiritualistas, como J. Moreno Nieto (1825-1882) —presidente de la Sección de las Ciencias Morales y Políticas del Ateneo. Según esos positivistas y para retomar unas palabras del psiquiatra Simarro, “las ciencias médicas, exactas y naturales son las verdaderas ciencias modernas que han de reemplazar a la vieja metafísica y a la vetusta teología” (Vidal Parellada, 2007: 29).

Sin embargo falta mucho para probarlo y convencer de la positividad de tal posición radical. Por ejemplo, G. de Azcárate, y no obstante gran liberal, evoca de manera defensiva “el peligro que para aquella [la civilización] entraña una doctrina cuyo programa se resume en esta frase: guerra a la religión y a la metafísica” (Villacorta Baños, 1985: 134).

Entonces los positivistas tienen que demostrar la pertinencia de dicha postura epistemológica en comparación con la de la “psicología filosófica”: no pueden contentarse, sin explicitarlo, con “excluir de la discusión cualquier veleidad filosófica” (Vidal Parellada, 2007: 34). Los jóvenes ateneístas positivistas que siguen la vía trazada, en España, por el Dr. Pedro Mata (1811-1877), desde su cátedra de medicina legal, y que son médicos en su mayoría, deben encontrar unos medios eficaces para dar a conocer la metodología positivista y su nuevo enfoque sobre la *psyché* humana, y hacer que sean aceptados.

## 2. Los positivistas y krauso-positivistas, actores de la “literarización” de la psicología científica

Muy rápidamente, durante los debates, los positivistas se transforman en predicadores que polemizan, que encuentran los argumentos, las palabras, para legitimar su postura científica. Un testimonio del doctor Carlos María Cortezo da cuenta del talento “literario” que algunos líderes positivistas han demostrado. En efecto, entre ellos, algunos utilizan como mucha eficacia y desde el principio unos medios “literarios” y saben convencer. Explica, por ejemplo, en un artículo dedicado a su compañero Simarro, la dimensión propagandista que ha revestido, a pesar de ser un médico, en una verdadera ciencia de difusión de la “buena noticia” positivista, y que representa también a la corriente nueva:

La campaña de propaganda de las escuelas positivistas, en las que unos tomamos las pautas del positivismo comtiano, otros las del spenceriano [...] preocuparon desde el Gobierno hasta al último periódico de noticias, pasando por folletos, libros, conferencias, discusiones en Centros científicos y todos los medios de propaganda de

discusión y de análisis que, entonces más que nunca, abundaban en nuestro mundo intelectual.

Simarro adquirió muy pronto, en estas discusiones, la significación de guía y de personalidad saliente [...]. La novedad del asunto, y hasta la forma dada a la exposición oral peculiarísima en Simarro, contribuyeron, primeramente, a que se le escuchara con admiración (Cortezo, 1926: 20).

El doctor Cortezo no sólo revela la fuerza oratoria de Simarro, sino en qué ciertos grandes positivistas han recurrido también a la argumentación para convencer.

Más lejos, Cortezo profundiza el talento retórico de Simarro; ofrece una prueba de los tipos de debates o intercambios que han podido tener espiritualistas y positivistas:

Un día, respondiendo a un argumento cálidamente formulado por Moreno Nieto, quien afirmaba que los antecedentes de lo que Simarro suponía novedad científica, se hallaban en los enciclopedistas franceses, Simarro se levantó a rectificar, y con una palabra fácil, correcta, severa y elocuente, fue haciendo el estudio, uno por uno, de todos los enciclopedistas a quienes se había aludido; y fue de ver el religioso respeto con que se escucharon sus juicios sobre las obras y las personalidades de D'Alembert, Diderot, Condorcet, Quesnay y tantos otros, arrancando desde Voltaire y Rousseau, y viniendo hasta los eclécticos de la primera mitad del siglo XIX. Los aplausos que aquella noche obtuvo Simarro por su maravillosa improvisación, acabaron de afirmar su renombre; y aun me parece ver al generoso Moreno Nieto, quien, felicitándome entusiasmado, como si a mí me alcanzara el triunfo, me decía: "Lo que ese chico ha hecho esta noche, no hay en España quien, con más años que él, sea capaz de hacerlo." (Cortezo, 1926: 21).

Por consiguiente la vanguardia positivista parece compuesta por una parte de oradores que, a pesar de ser científicos, saben manejar el arte aristotélico de la palabra y que convencen a los defensores ortodoxos de la psicología krausista.

Así que la fuerza de persuasión de los positivistas se materializa a través del cambio de opinión de muchos institucionistas, todavía krausistas idealistas algunos meses antes, y que deciden adoptar finalmente una posición "krauso-positivista".

Por ejemplo, el antiguo Presidente de la Primera República española, catedrático de metafísica, Nicolás Salmerón (1838-1908) se convierte en un "pasador" del krauso-positivismo, específicamente en un texto de 1878 —prueba de la eficacia argumentativa positivista. Entonces "convencido"<sup>2</sup> de las deficiencias o insuficiencias metodológicas intrínsecas al idealismo krausista post-kantiano, preconiza a su vez, para la filosofía y en sus interrogaciones psicológicas, una imitación de los métodos de las ciencias naturales, de cierta forma, su hibridación con la ciencia (Abellán, 1989: 115-118). A su turno, defiende la nueva postura, y no lo hace en una esfera científica, en un hospital o en un laboratorio, ni proponiendo ver en unos salones unas experiencias analíticas de la *psyché*, sino a través de las palabras. Pues el "orador" Salmerón (Abellán, 1989: 114) se pronuncia a favor de la nueva posición epistemológica, no gracias a la divulgación de fórmulas o ecuaciones científicas, sino bajo una especie de manifiesto, con la ayuda específica de unas herramientas retóricas:

---

<sup>2</sup> Convencer es una de las metas del arte de la "eloquentia".

No basta, hoy sobre todo, la especulación para el filósofo, ni puede limitarse a sistematizar los datos de la conciencia; necesita conocer a lo menos los capitales resultados de la experimentación en las ciencias naturales; penetrar, siguiendo sus crecientes progresos, en las regiones del inconsciente; indagar en la composición de la Psico-física la unidad indivisa de la realidad (Salmerón, 1878: XII-XIV; Jiménez García, 1993: 80; Quintana, 2-3, 2004: 40).

Estas líneas muestran dos cosas: por una parte, la eficacia retórica de los debates anteriores sobre el positivismo, la pretención universal de su alcance. Los especialistas quieren hacerlo más asequible y asimilable. Y por otra parte, los literarios o filósofos, institucionistas que concedían, poco tiempo antes, mucha importancia al puro idealismo krausista, se convierten a su vez en pasadores “literarios” de esquemas epistemológicos nuevos. La experimentación científica se defiende en las palabras, en oraciones, y paradójicamente en detrimento de la pura especulación metafísica. “Convencido”, Salmerón intenta a su turno convencer, demostrar, explicar que el filósofo ya no puede limitar a la pura elucubración sus investigaciones relativas a la *psyché* humana. Debe “analizar” al hombre, empezando en adelante por los postulados científicos. Él también transmite, en una especie de manifiesto retórico, que la filosofía debe integrar la nueva perspectiva psico-física, en sus análisis antropológicos. Prueba recurriendo a unos procedimientos de *eloquentia*, que la filosofía ya no tiene que oponerse a la ciencia y que debe servirla como una auxiliar. Es así, según Salmerón, como se logrará “rectificar el añejo dualismo que ha hecho hostiles y recíprocamente deficientes la Física y la Metafísica”; de esta manera, “llegará a resolverse la contradicción histórica entre el empirismo y el idealismo, sin desconocer ni anular ninguno de ambos elementos esenciales para la construcción científica”. Salmerón se hace de este modo, a semejanza de otros muchos institucionistas, actor-retórico de un proyecto más ambicioso: una “propuesta de programa para la configuración de una nueva psicología científica” (Salmerón, 1878: XII-XIV). Esta evocación que hace de querer defender un programa epistemológico da cuenta, más ampliamente, de la voluntad de los institucionistas de hacerse entender y, para conseguirlo, de encontrar los argumentos para legitimar la “psicología nueva”. Sus herramientas son herramientas retóricas y materiales literarios. La única condición de difusión de las nuevas Luces epistemológicas estriba por consiguiente en su “literarización”.

Salmerón no es el único en obrar por la elaboración y por la defensa argumentativa “literaria” del nuevo programa epistemológico, sobre todo en la esfera de los “no-especialistas” institucionistas. En 1878-1879, en la Sección de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Ateneo de Madrid, un antiguo idealista krausista, Urbano González Serrano, también acepta, convencido por los positivistas y “humilde, los resultados de la ciencia experimental, renunciando a su tradicional idealismo, y buscando una fórmula conciliadora entre la especulación y la experiencia, que bien pudiera hallarse en una forma superior de panteísmo que se relacione íntimamente con el monismo de los naturalistas modernos” (Jiménez García, 1996: 37). Progresivamente, “la posición científico-experimentalista tomó la iniciativa, frente a la metafísico-espiritualista, que hubo de permanecer a la defensiva” (Quintana, 1, 2004: 65). A su vez quiere permitir la difusión de la nueva postura krausopositivista. Así que González Serrano publica, después de los debates de 1878-1879 y de los que igualmente tienen lugar en 1883-1884, en los cuales también participa activamente, dos libros, *La psicología contemporánea*, en 1880, y *La psicología fisiológica*, en 1886; expone didácticamente en ellos lo que es la psicología fisiológica y experimental contemporánea. En ambos textos, González Serrano simplifica, traduce en lenguaje literario las cuestiones científicas arduas que le son relativas: propone una “literatura científica” sobre el tema. Volveremos más adelante sobre su larga propuesta de simplificación.

González Serrano es también uno de los grandes “traductores” literarios de la psicología científica, dando a conocer a uno de sus mayores especialistas europeos: el francés anti-metafísico Théodule Ribot (1839-1916).

### 3. Théodule Ribot, actor francés de la “traducción literaria” de la psicología científica en España

Ribot es el mayor actor, en la península, de la aclaración y de la “publicación”, en algún sentido, de la “nueva psicología”, científica: es el que presenta didáctica e indirectamente en España a sus protagonistas europeos, ingleses y alemanes, sobre todo. Y otra vez, el fenómeno oximórico de “literarización” de la psicología científica desempeña un papel decisivo.

En efecto, inicialmente, Ribot procede a una teorización “literaria” de la psicología científica, en su libro *La psychologie anglaise contemporaine*, publicado en 1870. Y a lo que podemos llamar una “traducción” en términos literarios o comprensibles, de la psicología científica, se añade una traducción, de la lengua francesa a la lengua española, en 1877, por el krausista, Mariano Ares (1840-1891) (Ribot, 1877).

Este primer libro ofrece una especie de manifiesto de la nueva psicología, en particular su prefacio que polariza el debate: por una parte, Ribot se opone a la filosofía espiritualista fundada sobre la introspección —la que defienden Maine de Biran (1766-1824) y Ravaisson (1813-1900), y a continuación Bergson (1859-1941), a partir de 1889<sup>3</sup>—, así como a la posición de Auguste Comte (1798-1857) que niega la posibilidad de una ciencia psicológica, autónoma; por otra parte, Ribot propone una ciencia psicológica o psicología científica. De hábil orador, procede a una demostración, en *La psychologie anglaise contemporaine*, de los límites de una psicología filosófica que considera como superada; quiere liberar a la psicología del yugo metafísico. Contra Comte y en la tradición de Herbart (1776-1841), defiende la científicidad de la psicología. Le confiere su legitimidad, específicamente en su introducción<sup>4</sup>. “Literariza” entonces a la psicología científica, explicando, en la introducción y más generalmente en el libro, su positividad, la fecundidad que emerge de la renuncia a la metafísica, en psicología. La nueva psicología debe constituir una alternativa moderna y científica a los psicólogos paralizados en su problemática espiritualista obsoleta; la psicología ya no debe ser de la competencia de la meta-física (más allá de la naturaleza), sino de la física. Ribot quiere desacralizarla. Y para probarlo recurre a una lengua retórica, llena de imágenes y metáforas. Además, a través de este libro, Ribot da a conocer a autores como John Stuart Mill (1806-1873), Alexander Bain (1818-1903) o Herbert Spencer (1820-1903), apoyándolos. Los hace asequibles a todos. Y a pesar de lo que podemos pensar *a priori* de sus escritos científicos, específicamente relativos a la psicología inglesa, son unos manifiestos de *eloquentia* que pretenden “convencer” como toda ciencia

<sup>3</sup> En 1889, Henri Bergson publica su tesis doctoral, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*.

<sup>4</sup> Como lo muestran Serge Nicolas y David J. Murray, en su artículo, « Le fondateur de la psychologie “scientifique” française : Théodule Ribot (1839-1916) », a propósito de la introducción de Ribot : « Dans cette longue introduction, Ribot revendique pour la psychologie le droit d'exister à côté et en dehors de la philosophie et de se constituer comme science autonome, ayant son objet aussi vaste que nettement défini, et une méthode propre, qui est l'expérience entendue au sens le plus large, et non pas seulement l'expérience intime ou introspection. La métaphysique, voilà l'ennemi que désigne Ribot (Lettres du 15 juillet 1871 de Théodule Ribot à Espinas, *Revue Philosophique*, 147: 1-14): “ La métaphysique ne pourra jamais donner que des possibilités, puisqu'elle n'est pas vérifiable, ne fera jamais, au point de vue scientifique, que gêner toute science où elle entre. [...] ” “ Pour la nouvelle psychologie, toute hypothèse sur l'âme, la matière, [...] tout cela n'est qu'un hors-d'œuvre auquel elle n'attache aucune importance. [...] Le plus grand malheur qui puisse arriver à la psychologie, c'est d'être cultivée par la philosophie ; c'est-à-dire par des gens pour qui la meilleure part du gâteau est celle qu'on ne peut pas manger. [...] ” » (Carta del 15 de septiembre de 1879 citada por Serges Nicolas y David J. Murray, 2000: 4-5).

retórica. Su ciencia es “literaria”. La defiende elaborando una “literatura científica”. Y es mayoritariamente a través de ese prisma específico —una “traducción literaria”— como los institucionistas entienden y reciben tal postura epistemológica.

Por otra parte, Ribot no traduce sólo en términos literarios, retóricos, una posición científica; también procede a otro tipo de “traducción”, la traducción *stricto sensu*, particularmente del inglés al francés, en 1874, de *Principles of Psychology* de Spencer. Esta traducción constituye otra modalidad literaria de difusión del nuevo paradigma: facilita su recepción, permite excentrar su objeto de su entorno natural, “democratizándolo”. Las dos revistas institucionistas, la *Revista de España* y la *Revista contemporánea*, desde 1877, se hacen de ellos los ecos más fieles. En efecto los españoles leen más fácilmente, lo veremos de nuevo ulteriormente, el francés que el inglés.

Numerosos artículos españoles se publican entonces sobre la obra mediadora y vulgarizadora de Ribot, como obra de “traducción” *stricto sensu*, también porque literariza el paradigma científico.

Un artículo, publicado en la *Revista de España*, titulado “La razón y la experiencia en psicología” —que en realidad es el apéndice de la traducción castellana de *La Psicología inglesa contemporánea*, de Mariano Ares— prueba por ejemplo la importancia para España de la obra “literaria” de Ribot e indirectamente de sus mediadores españoles (Ares, 1877); Ares explica en él el trabajo de vulgarización de Ribot y, en este sentido, manifiesta también su propio papel de doble traductor literario. Ares que es el traductor *stricto sensu* de esta obra sintetiza y aclara los puntos capitales del estudio de Ribot: “Oportunidad en nuestro país de la obra de M. Ribot. Importancia de su asunto. Sentido dominante de la filosofía inglesa. [...] Negación de la Filosofía por las Escuelas experimentales. [...]” (Ares, 1877: 358). Ares promociona, en términos retóricos, la obra del francés.

Más adelante, Ares expone la necesidad para el editor de traducir una obra esclarecedora para España y que le permita sincronizarse con el pensamiento europeo más moderno:

Proponiéndose principalmente la Biblioteca Salmantina verter al idioma español obras que den a conocer el estado contemporáneo en el pensamiento y en la vida, cuadraba perfectamente a sus fines el libro de M. Ribot, cuya traducción antecede, y que a la importancia del asunto agrega la circunstancia de servir de un modo eficaz al fomento de nuestra cultura científica, necesitaba [...] asimilarse las conquistas del pensamiento moderno para colocarse de lleno en las corrientes de la ciencia (Ares, 1877: 359).

Cualquier persona que tiene interés por la psicología tiene, según el traductor, que leer dicha obra. Es la condición y el medio para estar en el centro de los flujos científicos europeos. Más lejos, expresa indirectamente que el texto de Ribot se ha “literarizado” para tener una influencia: es una “exposición”; entonces ha salido de sí mismo, ha tomado las armas de las letras para ser entendido:

Exposición sucinta y clara de las doctrinas psicológicas que reinan hoy en Inglaterra, [...], M. Ribot puede servir de iniciación provechosa a los que se dedican a este género de estudios, y es de posesión indispensable para los que quieran darse cuenta del estado de pensamiento en esta dirección del saber (Ares, 1877: 359).

Por otra parte, la *Revista contemporánea* publica un artículo, en noviembre de 1877, en el número 12, que informa también de la nueva traducción de Ares; da cuenta igualmente de la importancia del libro de Ribot en la elaboración historiográfica de la psicología en España. La “literarización” a la que procede le permite ser comprensible: “El libro de Ribot



es utilísimo para conocer la escuela psicológica inglesa, que tanta importancia tiene y tan bienhechora influencia ha de ejercer en la filosofía contemporánea” (*Revista contemporánea*, XI-1877: 118). Y el autor del artículo nota al paso el cambio de orientación epistemológica que ilustra la traducción, por un discípulo del idealista Krause, de un libro relativo a la psicología científica, atestigüando de este modo el papel previo y primordial de los “puros” positivistas que han sabido encontrar los argumentos retóricos entre otros, para convencer a los no-especialistas institucionistas:

En su trabajo, como en los de algunos otros mantenedores de la escuela de Krause, fácilmente se nota la favorable modificación que ésta sufre en los momentos actuales. Suavízanse ya sus antiguas asperezas y muéstrase en ella marcada simpatía hacia las nuevas direcciones del pensamiento (*Revista contemporánea*, XI-1877: 119).

La *Revista de España* no es la única en publicar, a partir de 1877 y al menos durante los veinticinco años posteriores, las teorías, mediatizadas por Ribot, de la psicología científica inglesa. La prensa cotidiana las divulga, hasta tal punto que incluso el periódico conservador *La Época* dice de Ribot, el 27 de septiembre de 1880: “Del autor basta el nombre para demostrar la importancia de la obra” (Sánchez Aranda, 1992: 247). Pues Ribot no habla en una burbuja científica hermética; dibuja “literarizando” la psicología científica unos círculos concéntricos que, excentrándose, la hacen asequible.

El historiador Quintana subraya también el imprescindible mediador “literario” de la psicología científica, entre otras, inglesa, que encarna Ribot, en la historiografía de la psicología española, cuya traducción al español entonces es necesaria:

A través de la traducción de la primera de sus obras, los españoles conocieron de mano maestra que, más allá de la psicología especulativa de la Metafísica escolástica, existía realmente un amplísimo cuerpo doctrinal de “psicología empírica”, introspectiva y descriptiva, muy desarrollado y consistente, de habla inglesa, el cual había nacido de la pluma de J. Mill, J. Stuart Mill, H. Spencer, A. Bain, H. Lewes (en estos últimos era además una psicología fisiológica) (Cf. Ribot, 1877) (Quintana, 2-3, 2004: 50).

Por consiguiente, Ribot desempeña un papel esencial para la España de la Restauración, el de canal de difusión “literario”, especialmente de la psicología inglesa, una psicología eficaz, capaz de contrarrestar, de manera radical y antitética, la psicología especulativa conservadora. A través de tal facilitación y traducción de la psicología científica, haciéndose de mediador didáctico, participa indirectamente en la regeneración y “revertebración” epistemológicas, más ampliamente intelectuales, de España.

La prensa institucionista publica también muchos artículos extractos de la revista que Ribot crea en 1876, la *Revue philosophique de la France et de l'étranger*<sup>5</sup>, y que constituye, a pesar de su voluntad de apertura ecléctica, el órgano “literario” de la nueva psicología científica. La *Revista de España* y la *Revista contemporánea* representan sus soportes de difusión más fieles, durante todo el final del siglo XIX. Es así como, a partir de 1876, unos

---

<sup>5</sup> Respecto a la línea editorial mayoritaria de esta revista, tan importante en España, François Azouvi dice: « Le texte inaugural de la *Revue philosophique* indique très clairement ce que seront l'orientation et les priorités du nouvel organe. Viennent en premier lieu les sciences humaines, la première nommée étant la psychologie. Pas n'importe laquelle, cependant : pas la psychologie d'introspection, mais celle qui est nourrie de l'anatomie, de la physiologie, de la pathologie mentale, de l'histoire et de l'anthropologie. En toute fin, viennent la métaphysique et l'histoire de la philosophie. La métaphysique n'aura donc de place, minime, dans la *Revue* qu'à la condition de produire elle aussi des faits » (F. Azouvi, 2007: 43).

artículos sobre la psicología alemana, que provienen de la revista ribotiana<sup>6</sup>, se publican en las revistas españolas “ilustradas”. Progresivamente una literatura científica se constituye defendiendo ya no sólo a los nombres de Krause o de Sanz del Río, sino también a los de los “grandes promotores europeos de la psicología como “ciencia natural”” (Quintana, 2-3, 2004: 41), como R. H. Lotze, H. L. F. Helmholtz, G. T. Fechner, W. Wundt, H. Spencer, E. von Hartmann, H. Maudsley, Carpenter, Luys, Ferrier, Haeckel. Entonces la *Revue Philosophique* sirve a los españoles de vivero de los artículos más paradigmáticos y sobre todo inteligibles del movimiento positivista de la nueva psicología, con los cuales llenan, durante más de veinticinco años, las páginas de sus revistas institucionistas.

Martín Navarro y Flores publica más tarde, en la revista institucionista, *La Lectura*, un artículo, en septiembre de 1906, titulado “La lógica de los sentimientos, por Th. Ribot (trad. española de Ricardo Rubio, Madrid, Jorro, 1905)”, que da cuenta de esta idea, de la plaza predominante que ocupa Ribot, como mediador de la psicología científica en España, durante casi veinticinco años:

Puede bien decirse que la obra de popularización de los problemas psicológicos, que Ribot, ha realizado en Francia, se va llevando a cabo en España mediante las numerosas traducciones que de este autor y de otros psicólogos, como Binet, James, Baldwin, Höffding, Mercier, etc., van apareciendo. Desde este punto de vista, cualquier libro del escritor francés no puede menos de ser encomiado por todos los españoles interesados en la cultura de nuestro país en este género de estudios, y por mi parte, no he de regatearle en lo más mínimo mi aplauso. [...] En lo que respecta a la ciencia del alma, [...] Ribot ha llegado en este camino más adelante que nadie. Los mismos que se dicen enemigos de la nueva psicología, no tienen otro pasto espiritual ni otro evangelio que sus obras (Navarro Flores, 1905: 343-344).

Navarro y Flores evoca incluso la “tiranía” que ejercen, en la prensa institucionista, los autores que escriben en lengua francesa, única lengua que leen, según él, los españoles, incapaces en su mayoría, lo decíamos, de leer en el texto a Höffding, Münsterberg o W. James:

Nos inclinamos a creer los españoles, por pereza mental, por falta de dominio de las lenguas extrañas, salvo la francesa, y por otras varias razones, que la literatura francesa en cualquier ciencia representa el nivel a que en cada momento llega el saber de nuestro tiempo. Si a esto se agrega un estilo bien cuidado, bello y ameno [...] se

---

<sup>6</sup> Serge Nicolas y David J. Murray recalcan la orientación de la revista : « Ribot ne ratera jamais l'occasion de montrer la vigueur de la psychologie nouvelle. Lorsque par exemple, les premiers fascicules des *Philosophische Studien* de Wundt publiés en 1881 (il s'agit de la première revue de psychologie expérimentale) paraissent dans la *Revue Philosophique*, il se sert des écrits de cette nouvelle publication pour contrer les prétentions des spiritualistes qui envahissent sa revue. Il continuera tout au long de sa vie de directeur à demander à ses collaborateurs un résumé, souvent très bien fait, des travaux anglais, américains et allemands (mais aussi russes et italiens) dans le domaine de la psychologie, de sorte que la France sera particulièrement bien informée des avancées de la psychologie scientifique. Il cherchera aussi des alliés comme Jean-Martin Charcot (1825-1893) qu'il voyait d'ailleurs souvent. Il écrit à Espinas (lettre du 16 mars 1884) : “ [...] J'aurai beaucoup de physiologie dans les numéros prochains et je me suis procuré ces articles d'une manière très facile. Charcot et tous ses élèves (l'école de la Salpêtrière) désirent vivement faire une pointe dans la psychologie physiologique. Comme je les vois constamment et que je suis au mieux avec eux, j'ai là un bon point d'appui. Charcot désigne lui-même le plus apte à traiter une question, le surveille, le conseille, le stimule, veille à ce qu'il soit prêt à l'échéance, bref fait ma besogne. ” C'est dans ce contexte que vont paraître dans la *Revue Philosophique* les premiers articles de l'école de la Salpêtrière. Ribot sera ainsi toujours à l'affût de nouveaux articles concernant la nouvelle psychologie et la physiologie ; on en trouve des exemples innombrables en consultant les tables des matières de la *Revue Philosophique* » (Nicolas, Murray, 2000: 11-12).

comprenderá fácilmente que, en espíritus imaginativos y de [...] malos hábitos de pensar, ejerzan, no ya influjo, sino tiranía los escritores franceses (Navarro Flores, 1905: 343).

Entendemos cómo Ribot tiene finalmente una función de distribuidor “literario” de las teorías nuevas. Pero es la mediatización en la prensa española de los artículos publicados por Ribot, particularmente en la *Revue philosophique*, la que las hace conocer a la vanguardia de la psicología española. Es un gran vector de la vulgarización literaria de los problemas psicológicos contemporáneos.

Ribot es también el escritor de una monografía importante sobre la psicología alemana contemporánea, precursora de la psicología científica, a través de las figuras del psico-físico Fechner y del psicólogo experimentalista Wundt. Es así como publica el mismo año de la creación de su revista, en 1876, *La psychologie allemande contemporaine*. La reacción española sólo se hace esperar cuatro años: F. Martínez Conde traduce al español este libro didáctico, en 1880, sin duda en la lógica, común a los institucionistas, de reacción “epidérmica” a la Restauración y entonces al amordazamiento del pensamiento libre, científico.

Quintana subraya el trabajo de divulgación de la psicología científica, específicamente alemana, llevado por el “anti-metafísico” Ribot. El propósito subyacente a la transformación o metabolización de un pensamiento científico en “literatura científica” consiste en darlo a conocer. La literatura sirve entonces al conocimiento.

A través de la traducción de la segunda, nuestros filósofos tomaron conocimiento de que existía además otro poderoso núcleo de psicología que superaba incluso el descriptivismo de los pensadores ingleses para desarrollar una seria investigación psicológica orientada directamente en la dirección de las ciencias naturales, núcleo metodológico y doctrinal que aparecía bajo los rótulos de psicología fisiológica y psicología experimental, de procedencia alemana, y que venía avalado por los trabajos experimentales de los psicofísicos Weber y Fechner y de los psicofisiólogos J. Müller, R.H. Lotze, H. L. F. von Helmholtz, W. Wundt o E. Hering (Cf. Ribot, 1880) (Quintana, 2-3, 2004: 50).

Ahora bien, lo decíamos, el español sin duda que más mediatiza “literariamente” al combate, también literario en algún sentido, de Ribot contra la psicología espiritualista y a favor de la psicología científica, es el krausista, U. González Serrano. En efecto, en la *Revista de España* y la *Revista contemporánea*, se convierte en el mediador, a partir de 1879, de sus teorías sobre la psicología alemana, especialmente a través de sus importantes artículos<sup>7</sup> titulados “La psicología novísima”, publicados en 1884, en la *Revista de España*, o también en la *Revista contemporánea*, entre otros, el artículo titulado “De la realidad del espíritu”, de agosto de 1879, o todavía, el mismo año, en la *Revista de España*, “La psicología contemporánea”. Estos artículos dan cuenta de su papel de “pasador” literario del trabajo también de mediatización de Ribot. Está actuando un doble filtro literario.

En su artículo “De la realidad del espíritu”, extracto de la *Revista contemporánea*, de septiembre de 1879, después de haber citado a Ribot, precisamente, *La psychologie allemande contemporaine*, González Serrano considera la tesis del paralelismo psico-físico como una evidencia. Primero define en él “el fin principal de toda psicología, aun de la psicología fisiológica, a fijar y discernir los caracteres propios del espíritu, señalando a la vez, no un divorcio del espíritu y del cuerpo, sino la perfecta convivencia y completo

---

<sup>7</sup> Estos artículos de U. González-Serrano son extractos de sus obras ulteriores, publicadas sobre la psicología.

paralelismo de ambos”. Entonces explicita a dicha teoría en términos literarios y concluye: “De aquí la importancia que concedemos a los estudios de psico-física, sin los cuales se declina indefectiblemente, en el dualismo abstracto de la psicología tradicional”. González Serrano no la traduce sólo en términos comprensibles, la defiende usando procedimientos argumentativos.

Es la misma lógica argumentativa y, en algún sentido, literaria, la que se encuentra en sus dos libros que citábamos anteriormente, *La psicología contemporánea*, de 1880, y *La psicología fisiológica*, de 1886, que traducen de manera sintética, clara y elocuente, el objeto y lo que está en juego en la nueva psicología, convenciendo de su positividad.

#### 4. La “literatura científica” del estudiante en psicofísica, Julián Besteiro

Otro hombre, Julián Besteiro (1870-1940), participa en la difusión, el enraizar de la psicología científica en España —a unos fines de revertebración nacional—, y recurre paradójicamente para ello a unas herramientas literarias. Estudiante del psiquiatra positivista, Luis Simarro, redacta en 1895 una tesina titulada *La Psicofísica: Exposición Sumaria de los Principios Fundamentales de la Psicofísica*, gracias a la que gana el concurso “Augusto Charro-Hidalgo”, organizado por el Ateneo de Madrid (Quintana, 2-3, 2004: 51). Su *Exposición “sumaria”*, sintética, pues literaria, está publicada, en España, en 1897. Traduciendo literariamente los principios fundamentales de la psicofísica, de Fechner, Besteiro quiere permitir la difusión de las teorías de la vanguardia psicológica<sup>8</sup>.

A la discusión abstracta sobre las relaciones del alma con el cuerpo ha sustituido el problema concreto de las relaciones de los fenómenos corporales con los fenómenos espirituales, y para alcanzar una solución, ha reducido sus investigaciones a los fenómenos más rudimentarios: la sensación como fenómeno psíquico y la excitación como fenómeno corporal [...]. Esta transformación [...] es lo que constituye el mérito principal de los *Elemente der Psychophysik*, de Fechner [...] (Besteiro, 1897: 28-29).

En *La Psicofísica: Exposición Sumaria de los Principios Fundamentales de la Psicofísica*, recurre a una lengua clara, didáctica, esclarecedora. Quiere convencer.

A continuación, envían al decidido estudiante Besteiro para estudiar en el laboratorio de “psicología fisiológica” de Ribot, Beaunis (1830-1921) y Binet (1857-1911). Entonces se familiariza con la mentalidad ultra-científica del laboratorio y sobre todo con su revista, titulada *L'Année psychologique*, creada por Binet en 1895<sup>9</sup>. La visita científica es muy

---

<sup>8</sup> Quintana dice del libro: “Precisamente con el objetivo de apoyar el conocimiento de los métodos experimentales en psicología en España, el mismo había publicado su *Psicofísica* en 1897, que aunque no fuera realmente una obra de investigación experimental propiamente dicha sobre el problema psicofísico, constituía una divulgación (expresada en lenguaje riguroso) de aquella ciencia psicológica, obra en la que informaba a los españoles concretamente sobre la utilidad de los estudios experimentales de Weber y Fechner” (Quintana, 2-3, 2004: 53). Cabe notar igualmente, como dice Carpintero, en su artículo “La Psicología y la España de 1898”, que el escritor Pío Baroja (1872-1957) defiende una tesis doctoral de medicina sobre la psicofísica, *El dolor. Estudio de psico-física* (editada en 1896) (Carpintero, 1998: 14). A través de esas tesis o tesinas españolas, la ciencia se dice literariamente.

<sup>9</sup> Serge Nicolas da cuenta de la línea editorial epistemológica de la primera revista francesa dedicada enteramente a la psicología científica: « Beaunis écrivit dans l'introduction au premier volume (de *L'Année*) les idées directrices de cette publication. Pour construire une nouvelle science il ne suffisait pas d'éliminer les éléments de métaphysique, il fallait faire aussi appel aux données physiologiques. Il note en effet que le seul terrain solide pour l'édification d'une psychologie rationnelle c'est la physiologie. [...] Il souligne qu'en France, Ribot a eu une grande influence sur le mouvement philosophique en faisant une large part aux travaux de psychologie expérimentale et note qu'aujourd'hui à la suite des travaux de Wundt le mouvement s'accélère : “ Mais ce n'est plus, comme au début, la mesure de la durée des processus psychiques et de l'intensité des

fecunda. A su vuelta a España, en 1899, Besteiro produce, en efecto, una primera “obra literaria”, traduciendo *L’Introduction à la psychologie expérimentale* (1894) de Binet. Besteiro redacta también un prólogo a dicha obra, publicado el mismo año, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, bajo el título “La psicología experimental” (Besteiro, 31-V-1899: 156-158; Quintana, 2-3, 2004: 52). Expone en él sintética y didácticamente su programa científico, facilitando bajo cierta modalidad literaria su difusión.

Por consiguiente, recurriendo a unas herramientas literarias, a través de su tesina sobre la psicofísica, divulgando el estudio de psicología experimental y fisiológica de Binet, traduciéndolo al español, y explicitándolo, sobre todo en un prólogo, Besteiro quiere posibilitar la toma de conciencia del inmenso retraso de España en el campo y trabajar por su asimilación, integración, y más ampliamente, por su “hispanización”:

Los modernos estudios de psicología no han obtenido en España la atención y el respeto que se les concede en otros países. Es más, gran parte de nuestros intelectuales (literatos y científicos) hacen alarde de un marcado desdén hacia esta ciencia positiva envolviéndola en el menosprecio y el descrédito en que han caído, en general, todas las tendencias positivistas. Nada es, sin embargo, más injusto (Besteiro, 1899: IX; Besteiro, 31-V-1899: 156; Quintana, 2-3, 2004: 53).

En este artículo, quiere hacer sobre todo la apología —otro procedimiento literario— del estudio científico, librado de cualquier interrogación metafísica. Para él, sólo hay que analizar los hechos puros; pero para demostrarlo, utiliza entre otras cosas las armas de la *eloquentia*, formulando unas preguntas retóricas:

¿Qué trabajo más adecuado al cultivo de las inteligencias emancipadas de fórmulas más o menos estrechas, que el que se realiza en los laboratorios, para ingresar en los cuales es preciso, como dice M. Dugas, dejarse la Metafísica a la puerta? ¿Y qué perturbación puede introducir en el pensamiento y en el espíritu; qué inteligencia se ha malogrado; ni qué sensibilidad se ha pervertido por ponerse en contacto directo con la realidad, por sumergirse en los hechos (“to immerse one’s self in matter-of fact”) que dice Mr. Stout? (Besteiro, 31-V-1899: 158).

La obra de Besteiro, de mediatización y de promoción de los estudios llevados sobre la psicología experimental y fisiológica, es muy importante para la vanguardia institucionista. Participa, en algún sentido literariamente, en su progresión hacia su institucionalización o autonomización institucional en el país:

Toda información proporcionada por Besteiro no sólo no debió pasar desapercibida para el círculo de intelectuales progresistas que en España estaban empeñados en la modernización de los estudios psicológicos, sino que además debió colaborar

---

sensations qui constitue l’objet presque exclusif des recherches ; la mémoire, l’attention, le jugement, en un mot, tous les processus psychiques sont étudiés par les procédés expérimentaux usités en physiologie. C’est grâce à cette méthode que la psychologie deviendra une science d’observation et d’expérimentation, c’est-à-dire une véritable science, comme les autres sciences naturelles. C’est pour cette raison qu’elle s’interdit, qu’elle doit s’interdire toute spéculation sur l’essence et la nature de l’âme, sur son origine, sur sa destinée. Il est des questions qu’il est inutile de se poser puisqu’il est impossible de les résoudre scientifiquement. [...] Elle étudie l’homme et l’animal dans ses manifestations psychiques, elle recherche les liens qui rattachent ces manifestations au fonctionnement des organes et en particulier du cerveau. Elle recueille des documents nécessaires pour constituer plus tard la science de l’homme sans laquelle les sciences sociales, l’éducation, la criminalité n’auront jamais de fondement solide. La psychologie ne doit pas aller au-delà. C’est dans cet esprit que ce livre est conçu (Binet, 1895, p. VI et VII) ” » (Nicolas, 2002: 155).

eficazmente en la creación de un ambiente intelectual propicio al necesario cambio que hiciera posible dicha modernización (Quintana, 2-3, 2004: 54).

Por fin, no podemos acabar nuestro análisis sobre la “literarización” de la psicología científica como condición de su implantación en España, sin detenernos sobre uno de los maestros de Besteiro, el psiquiatra de quien ya hemos hablado, Simarro, y que representa la verdadera figura de proa del combate de las vanguardias psicológicas españolas<sup>10</sup>, en aquella época.

##### 5. Promoción “literaria” de la ciencia por el psiquiatra positivista Simarro

El Doctor Simarro no sólo fue un convencido “positivista” epistemológico y científico, sino que además llevó el espíritu del positivismo hasta sus últimas consecuencias: “empirista decidido, repugnaba toda concepción teológica y sonreía ante los sistemas de Metafísica” (Viqueira, 1930: 54 ; Quintana, 2-3, 2004: 60).

A pesar de su rechazo muy violento de la metafísica, el Dr. Simarro contribuye a la difusión de la psicología científica, utilizando un soporte literario y expresándose en tribunas “abiertas”; en algún sentido, vulgariza su pensamiento ultra-científico “manifestándolo”. En efecto, para él y según las palabras de su discípulo, Viqueira, hay que “hacer de la ciencia la base de la concepción del mundo y la conductora de la vida” (Viqueira, 1930: 53). Pero, en una lógica pragmática y estratégica, recurre a unos medios adecuados, de cierta forma, “democráticos”, para probarlo.

Primero, antes de irse a París para formarse, con el neurólogo Charcot (1825-1893) — para quien el asociacionismo mental constituye la base de la fisiología—, da clases. Presenta por ejemplo unas conferencias en 1878, en el marco de la Institución Libre de Enseñanza, sobre las “Teorías modernas sobre la fisiología del sistema nervioso”<sup>11</sup>. Profesa un localismo cerebral, proponiendo la hipótesis de un psiquismo celular (Carpintero, 2004: 100); su enfoque es fisiológico y determinista —“toda acción del sistema nervioso puede considerarse como una suma de actos reflejos simples” (Simarro, 1878: 167)—, pero lo traduce en un lenguaje inteligible, no elitista. Además, da clases en el Ateneo de Madrid en 1896-1897, en el marco de la Escuela de Estudios Superiores, creada en 1896<sup>12</sup>, sobre la “Psicología

---

<sup>10</sup> Se queda cinco años en París, entre 1880 y 1885, donde se forma con uno de los profesores de Ribot, el clínico y neurólogo Jean-Martin Charcot (1825-1893), en la facultad de Medicina de París, donde Charcot tiene la cátedra de Clínica de enfermedades del sistema nervioso, que va a convertirse en la mayor clínica neurológica de Europa, y donde la psicología de obediencia especulativa no tiene legitimidad: “Durante ese tiempo trabajó con figuras médicas relevantes: con Mathias Duval, que “confirmó su adhesión al darwinismo”; Ranvier, que “le orientó de modo definitivo hacia la neurohistología”, y Charcot y Magnan, “los principales responsables de su posterior orientación como neuropsiquiatra”” (Cortezo, 1926: 18; Quintana, 2-3, 2004: 56).

<sup>11</sup> En 1875, defiende su tesis sobre la nueva fisiología, según él, “antivitalista y determinista”.

<sup>12</sup> La meta de la *Escuela de Estudios superiores* del Ateneo era paliar las insuficiencias ideológicas de la enseñanza oficial, como subraya Francisco Villacorta Baños: “Difundir al nivel doctrinal de los estudios universitarios y posuniversitarios lo que tales hombres lograban en sus respectivos campos, propagar los adelantos y progresos del mundo intelectual extranjero, componiendo con todo ello una panorámica sintética e integrada de la cultura nacional e internacional que supliese el aislamiento y deficiencias de la enseñanza oficial [...]” (Villacorta Baños, 1980: 77). Yvan Lissorgues reproduce en una de sus obras lo que el presidente del Ateneo, Segismundo Moret, declaraba, cuando se fundó esta Escuela en el mismo seno del Ateneo (discurso del 22 de octubre de 1896): “[Esta institución] obedece a una idea fundamental [...], que definimos en los siguientes términos: crear un organismo científico de tal naturaleza que, ampliando y sistematizando cuanto se enseña en los centros docentes oficiales, sea al propio tiempo lugar especialísimo donde se cultive la ciencia por la ciencia; donde se expongan constantemente los adelantos y progresos que tanto en el terreno experimental como en el teórico, va logrando el progreso intelectual humano; donde exista cátedra [...] permanente, en la cual puedan los que al cultivo de la ciencia se dedican exponer los resultados de sus investigaciones y dar a conocer los

fisiológica”; las clases están “planeada para recoger las nuevas corrientes europeas” (Vidal Parellada, 2007: 91), la “nueva psicología” europea, científica. Otra vez, expone en ellas en términos comprensibles, para el “*demos*”, lo que es el asociacionismo inglés en psicología y el método experimental alemán. Durante aquellas conferencias, doblemente hace de actor de un discurso científico “literarizado”, por una parte, sosteniendo una apología de la psicología científica, por otra parte, pronunciando una despiadada crítica contra el espiritualismo, específicamente el de Johannes Rehmke (1848-1930) —crítica reproducida en el *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, de 1897 (Simarro, 1897: 383-384). Muestra en ella, entre otras cosas, cómo el intento europeo de Rehmke de restablecer lo que llama el “viejo espiritualismo” —la idea de que el alma se encuentre en el cuerpo<sup>13</sup>— representa un peligro de restauración de los mitos arcaicos, al que los científicos se deben oponer. Lo contrarresta desplegando una retórica muy estudiada y argumentada:

No se puede negar la conciencia, pero es un hecho excepcional. No sabemos lo que es la conciencia; sabemos cómo se produce, pero no lo que es. La tendencia a restaurar los mitos no purificados por la reflexión, subsiste hoy mismo en condiciones aparentemente científicas. Pero la ciencia tiende a contrarrestar esa tendencia renovadora de los mitos primitivos (Simarro, 1897: 384).

La importante conferencia que Simarro pronuncia, en 1903, sobre la “Misión de la ciencia en la civilización”, en la Universidad popular de Valencia, revelada por Carpintero<sup>14</sup>, es otro testimonio del hecho de que Simarro defiende el positivismo con una mediación literaria o “literarizada”. En dicha conferencia, Simarro considera la ciencia como “la meditación de la vida” (Carpintero, 2002: 19). En ella expone “un proyecto de “regeneracionismo científico”” (Carpintero, 2002: 9). Sólo la ciencia puede contribuir a la “regeneración” nacional, y proporcionar al país bases sólidas. Ya sustituye la reflexión filosófica por la reflexión científica sobre la vida, pero la lleva de manera discursiva y, de algún modo, literaria.

Por otra parte, Simarro es el principal protagonista de la institucionalización y de la oficialización de la psicología como ciencia independiente, positivista, en España —“momento de culminación en el desafío institucionalista experimentalista” (Quintana, 2-3, 2004: 54). Y lo hace convenciendo. De este modo también, trabaja para que la nueva cátedra de psicología, creada en 1900, bajo el ministerio de la Instrucción pública y de las Bellas Artes de Antonio García Alix (1852-1911), no se llame sólo “cátedra de psicología”, sino “cátedra de psicología experimental” y que se incorpore a la Facultad de Ciencias, en la sección de las ciencias naturales. Ahora bien, si, según Quintana, la institucionalización de la psicología, en la sección de las ciencias naturales, revela la “posición maximalista adoptada por los intelectuales positivistas españoles” (Quintana, 2-3, 2004: 68), recurre para ello a una “literatura científica” que defiende, para legitimarla y enraizarla.

En efecto, la bibliografía que utiliza cuando presenta su candidatura a esta cátedra se revela a la vez sumamente científica, pero literaria. En todo caso constituye un “magnífico indicio de la posición metodológico-doctrinal que profesaba el opositor” (Quintana, 1, 2004: 79): Wundt, *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*, 3<sup>e</sup> edit., 1897; Wundt, *Grundriss der Psychologie*, 3<sup>a</sup> edic., 1898; Külpe, O., *Grundriss der Psychologie*, 1893;

---

productos de la cultura nacional, y desde la cual puedan suplirse las inevitables deficiencias de la enseñanza oficial” (Lissorgues, 1983: 375).

<sup>13</sup> “En Rehmke hay la tentativa de restablecer el espiritualismo antiguo, sin su carácter negativo y sin caer en contradicción grande con los hechos y con él mismo. Pero al establecer su teoría del concreto del alma, restablece la teoría del espíritu dentro del cuerpo” (Simarro, 1897: 384).

<sup>14</sup> (Simarro, 1903); conferencia reproducida por Helio Carpintero, 2002: 9-30.

Ebbinghaus, *Grundzüge der Psychologie*, 1902; James, *Principles of Psychology*, 1891; Ziehen, *Zeitfaden der Physiologische Psychology*, 1900 ; Mach, E., *Beiträge zur analyse der Empfindungen*, 1886; Volkman Ritter von Volkmar, *Lehrbuch der Psychologie*, 1894; L. Vives, *De anima et vita*, 1578; Aristóteles, *Opúsculos psicológicos*, Ed. de Saint Hilaire, 1847 (Quintana, 1, 2004: 79). Como subraya Quintana, es una “línea cientifista” la que surge a través de la bibliografía solicitada. Ya construye las referencias paradigmáticas de la nueva ciencia institucionalizada. En efecto, se remite al antimetafísico Mach, al herbartiano Wolkman, a Külpe y su “aceptación de la psicología “como ciencia experimental”, sin concesión alguna a la especulación” (Quintana, 1, 2004, 79), a Wundt, James y Ziehen, por su concepción fisiologista de la psicología, o todavía a la “mejor tradición española de psicología empírica” (Quintana, 1, 2004: 80), con Luis Vives. Sin embargo, para implantar la legitimidad de la nueva epistemología psicológica, utiliza y expone didácticamente lo que podemos llamar una “literatura científica”. La literatura como material comprensible y difundible le permite al futuro catedrático reforzar y consolidar la nueva escuela de psicología en su fase inicial. La “literarización” de la nueva epistemología es la condición para que exista realmente en España un contrapunto —en este caso, institucional— a la psicología filosófica, “superior”, que Quintana llama “la psicología sustancialista, metafísica, especulativa e hilemórfica, aristotélico-tomista, escolástica, católica, conservadora, sujeta a los dictados de la revelación y contraria a la innovación científica”, a “la psicología fenoménica, científica, experimental y psicofisiológica —la “psicología experimental”— la derivada de la ciencia de la evolución orgánica, la naturalista, la librepensadora, progresista y abierta a la innovación permanente, pendiente únicamente de los dictados de la ciencia natural” (Quintana, 2-3, 2004: 170-171).

Así que si la psicología científica no se hubiera difundido por la mediación discursiva, argumentativa y retórica de la literatura, si no se hubiera publicado a través de revistas, de tribunas intelectuales y científicas, o si muy sencillamente no se hubiera traducido al español, quizás sólo hubiera existido en España, a finales del siglo XIX-principios del siglo XX, una psicología moribunda, de retaguardia, síntoma de su desvertebración y de su decadencia intelectuales. La literatura ha constituido la condición de posibilidad de la existencia de una psicología científica progresista en el país. En este sentido, en nada, literatura y ciencia pueden constituir un binomio antitético.

#### Bibliografía:

- Abellán, José Luis (1989), *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea (1875-1936)*, tomo V (I), Madrid, Espasa-Calpe, 599 p.
- Ares, Mariano (VIII-1877), “La razón y la experiencia en psicología”, *Revista de España*, núm. 57, p. 358-392.
- Azouvi, François (2007), *La Gloire de Bergson. Essai sur le magistère philosophique*, Paris, Gallimard, NRF, 396 p.
- Besteiro, Julián (1897), *La Psicofísica: Exposición Sumaria de los Principios Fundamentales de la Psicofísica*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 141 p.
- Besteiro, “Prólogo” (1899), en Binet, Alfred (1894), *La introducción a la psicología experimental*, Madrid, Librería Fernando Fe y Victoriano Suárez.
- Besteiro, Julián (31-V-1899), “La psicología experimental”, *BILE*, tomo XXIII, núm. 470, p. 156-158.
- Carpintero, Helio (1981), “Historia de la psicología en España”, in *Revista de historia de la psicología*, Valencia, Departamento de psicología general, vol. 2, núm. 1, p. 37-86.



- Carpintero, Helio, Peiro, José María (1981), “Wundt y la psicología en España”, *in Revista de historia de la psicología*, Valencia, Departamento de psicología general, vol. 2, núm 2, p. 143-181.
- Carpintero, Helio, Pérez-Delgado, Estebán, Tortosa Gil, Francisco (1987), “Autores eminentes en psicología: un estudio cuantitativo a través de siete revistas”, *Revista de historia de la psicología*, Valencia, Departamento de psicología general, vol. 8, núm 1-2, p. 183-202.
- Carpintero, Helio, Molto, Javier (1987), “La psicología francesa en la revista *L'Année psychologique* (1894-1945)”, *Revista de historia de la psicología*, Valencia, Departamento de psicología general, vol. 8, núm 1-2, p. 163-181.
- Carpintero, Helio (febrero 1989), “El psicólogo en España, Notas históricas sobre su desarrollo profesional”, *Papeles del Psicólogo*, núm. 36 y núm. 37; <http://www.papelesdelpsicologo.es>
- Carpintero, Helio (1998), “La Psicología y la España de 1898”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 19, núm. 1, p. 5-41.
- Carpintero, Helio (2002), “Simarro y la ciencia. Examen de un texto olvidado”, *Revista de historia de la psicología*, vol. 23, núm. 1, p. 9-30.
- Carpintero, Helio (2004), *Historia de la psicología en España*, Madrid, Ediciones Pirámide, 246 p.
- Carpintero, Helio ([1996], 2005), *Historia de las ideas psicológicas*, Madrid, Ediciones Pirámide, 2ª ed, 496 p.
- Cortezo, Carlos María (1926), “Luis Simarro”, en *Médicos ilustres del siglo XIX, Conferencias leídas en el Ateneo de Madrid* (por los doctores Cortezo, Pulido, Goyanes, Pinilla y Luis y Yagüe) (ed.), Madrid, imp. Del Suc. De E. Teodoro, 132 p.
- González-Serrano, Urbano (IX-1879), “De la realidad del espíritu”, *Revista contemporánea*, p. 413-436.
- González-Serrano, Urbano (1880), *La psicología contemporánea*, Madrid, Librería de Hernando, 76 p.
- González-Serrano, Urbano (1886), *La psicología fisiológica*, Madrid, Ricardo Fe, 273 p.
- Jiménez García, Antonio (1993), “El krausopositivismo psicológico y sociológico en la obra de U. González Serrano”, *Anales del Seminario de Historia de la filosofía*, 10, Madrid, Editorial Complutense, p. 73-92.
- Jiménez García, Antonio (1996), *El krausopositivismo de U. González Serrano*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 322 p.
- Lissorgues, Yvan (1983), *La Pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas Clarín (1875-1901)*, Toulouse, Editions du CNRS, Centre régional de publication de Toulouse, 460 p.
- Mallo, Tomás (1990), “La filosofía en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX”, en Antonio Heredia Soriano, *Actas del seminario de historia de la filosofía española e iberoamericana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, p. 151-166.
- Navarro y Flores, Martín (IX-1906), “La lógica de los sentimientos, por Th. Ribot (trad. española de Ricardo Rubio, Madrid, Jorro, 1905)”, *La Lectura*, p. 343-344.
- Nicolas, Serge, Murray, David J. (2000), « Le fondateur de la psychologie “ scientifique ” française : Théodule Ribot (1839-1916) », *Psychologie et Histoire*, vol. 1, p. 1-42.
- Nicolas, Serge (2002), *Histoire de la psychologie française. Naissance d'une nouvelle science*, Paris, In Press Editions, 350 p.
- Quintana Fernández, J. (2004), “La Cátedra de “Psicología Experimental” de la Facultad de Ciencias, sección de Naturales, de la Universidad Central de Madrid: Génesis histórica y provisión de su primer titular”, *La Revista de historia de la psicología*, Valencia, Universitat de València, vol. 25, núm. 1, p. 57-84.

- Quintana Fernández, J. (2004), “La Institucionalización de la psicología en la universidad española. Avatares de sus Cátedras en la primera mitad del siglo XX”, *La Revista de historia de la psicología*, Valencia, Universitat de València, vol. 25, núm. 2-3, p. 17-622.
- Revista contemporánea* (XI-1877), núm. 12, p. 118-119.
- Ribot, Théodule (1877), *La psicología inglesa contemporánea y escuela experimental*, traducción y apéndice de Mariano Ares, Salamanca, Sebastián Cerezo, 2 vol.
- Salmerón, Nicolás (1878), “Prólogo”, en H. Giner, *Filosofía y arte*, Imp. De M. Minuesa de los Ríos, Madrid.
- Sánchez Aranda, J. J. (1992), *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 545 p.
- Simarro, Luis (1878), “Fisiología general del sistema nervioso”, *BILE*, 2, p. 167-168; p. 176-177.
- Simarro, Luis (1897), “La teoría del alma según Rehmke”, *BILE*, núm. 453, p. 383-384.
- Simarro, Luis [1903], “Misión de la ciencia en la civilización”, en Helio Carpintero (2002), *Revista de historia de la psicología*, vol. 23, núm. 1, p. 9-30.
- Vidal Parellada, Assumpció (2007), *Luis Simarro y su tiempo*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 267 p.
- Villacorta Baños, Francisco (1980), *Burguesía y cultura. Los intelectuales en la sociedad liberal (1808-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 313 p.
- Villacorta Baños, Francisco (1985), *El Ateneo de Madrid*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 382 p.
- Viqueira, Juan Vicente (1930), *La psicología contemporánea*, Barcelona, Buenos Aires, Editorial Labor, S.A., sección I ciencias filosóficas, Biblioteca de iniciación cultural, 198 p.

#### Consulta de revistas:

- El Ateneo* (Madrid), 1889-1936.
- Boletín de la institución libre de enseñanza* (Madrid), 1877-1936.
- La Lectura*: revista de ciencias y artes (Madrid), 1902-1920.
- Revista contemporánea* (Madrid), 1876-1907.
- Revista de España* (Madrid), 1868-1895.